

SOMBRAS Y LUCES SOBRE UN MISTERIOSO ANTICUARIO FRANCO-MEXICANO.  
FRANÇOIS CORROY, “TABASQUEÑO POR ADOPCIÓN”, 1777-1836\*

*Shadows and lights on a mysterious franco-mexican antiquarian.  
François Corroy, “Tabasqueño by adoption”, 1777-1836*

Miguel Angel Díaz Perera\*\*  
*El Colegio de la Frontera Sur*

A Francisco Ríos Quiñonezy Arturo Villanueva Torruco,  
queridos y estimados tíos, Q.E.P.D.

RESUMEN: El propósito de este artículo es exponer la biografía del médico francés François Corroy (1777-1836) que llegó a la Nueva España en 1803, sobre todo, acerca de su afición por el coleccionismo de antigüedades, opiniones sobre el origen de las misteriosas ruinas que permanecían escondidas entre la selva sureña y la correspondencia que tuvo con sabios del Lyceum of Natural History of New York (Estados Unidos) y la Société de Géographie de París (Francia). Asimismo, se verá la competencia que tuvo con otro viajero y coleccionista, Frédéric Waldeck (1776/78-1875), las exploraciones que hicieron en Palenque y la definición de antigüedad de las ruinas en el contexto del premio de una medalla de oro y 2 400 francos para el mejor trabajo que demostrara la autenticidad de aquellos vestigios, emitido por la Société de géographie en 1826.

PALABRAS CLAVE: Coleccionismo, antigüedades, viajes, antigüedad, Palenque, premio, ruinas.

ABSTRACT: The purpose of the text is to expose the biography of the French physician François Corroy (1777-1836) who arrived to New Spain in 1803, especially, his fondness for collecting antiquities, opinions on the origin of the mysterious ruins that remained hidden among the southern jungle of Mexico, and the correspondence he had with scholars from the Lyceum of Natural History of New York (United States) and the Société de Géographie de Paris (France). Also, will be seen the competition he had with another traveler and collector, Frédéric Waldeck (1776/78-1875), the explorations they made in Palenque and the definition of antiquity of the ruins in the context of the prize of a gold medal and 2 400 francs for the best work that demonstrated the authenticity of those vestiges, issued by the Société de géographie in 1826.

KEYWORDS: Collects, antiques, travels, antiquity, Palenque, prize, ruins.

\* Este artículo es producto del proyecto financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), Ciencia Básica 253921, “Saber y discurso en la literatura de viaje por América”.

\*\*Licenciado en Historia por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, maestro y doctor en Historia, por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán y con una estancia posdoctoral entre 2008 y 2009 en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav). Desde 2009, labora en El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), Unidad Villahermosa, donde es investigador titular y pertenece al departamento de Sociedad y Cultura, grupo académico “Procesos culturales y construcción de alternativas”; además es profesor de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Sus líneas de investigación se concentran en historia ambiental, usos sociales del agua, historia de los desastres, e historia de la ciencia y viajeros.

Contacto: mdiaz@mail.ecosur.mx

Fecha de recepción:  
28 de noviembre de 2018

Fecha de aceptación:  
20 de febrero de 2019

## INTRODUCCIÓN

Para principios del siglo XIX, la provincia de Tabasco era un territorio marginal. Asentada en la llanura costera del Golfo de México en el virreinato de la Nueva España, rodeada de calurosas selvas, pantanos y lagunas, sólo algunos imprudentes se aventuraban a cruzar un difícil camino terrestre lleno de obstáculos y calamidades para llegar finalmente a pueblos desolados, inundables y malolientes. Los viajeros con tal de sortear los peligros, por lo general, partían desde el puerto de Veracruz o Campeche y desembarcaban en Guadalupe de Frontera, en la boca de la Barra de Tabasco, para después subir a contracorriente el río Grijalva y llegar a la capital San Juan Bautista de Villahermosa. Sin pena ni gloria, al triunfo independentista, la provincia no registró siquiera una revuelta importante. El capitán Juan Nepomuceno Fernández Mantecón por encargo del entonces comandante Antonio López de Santa Anna (1794-1876), llegó a declararla como territorio emancipado y jurar el Plan de Iguala el 8 de septiembre de 1821. La independencia literalmente llegó por decreto.<sup>1</sup>

Por razones poco claras, ahí recaló un médico francés al servicio del ejército de su país. Había sido miembro de la expedición del general Charles-Victor-Emmanuel Leclerc (1772-1802), entonces cuñado de Napoleón, encargado de pacificar Haití, tomar Port-au-Prince y derrotar al insurrecto François Dominique Toussaint-Louverture (1743-1803).<sup>2</sup> Sin embargo, una epidemia de fiebre amarilla acabó con los expedicionarios.<sup>3</sup> François Corroy, pasó a tierra firme y recorrió algunas partes de Centroamérica, probablemente por mar siguió hasta la Nueva España para acabar en la capital tabasqueña. Poco conocido, ignorado por los historiadores, el propósito de este artículo es exponer el itinerario vivido por este francés que se sintió tabasqueño por adopción, su ambición como coleccionista, opiniones sobre el origen de las misteriosas ruinas que permanecían escondidas entre la selva sureña y que compartió por correspondencia con eruditos del Lyceum of Natural History of New York (Estados Unidos) y la Société de Géographie de París (Francia), la competencia con otro viajero y coleccionista, Frédéric Waldeck (1776/78-1875), y la trascendencia de tales opiniones en un convulso siglo XIX que anhelaba resolver la inquietante pregunta sobre el origen del hombre americano.

## FRANÇOIS CORROY, EL MISTERIO

Parte de lo que se conoce sobre este médico parisino, fue transmitido por el competidor y compañero en las ruinas, artista y también anticuario Fré-

<sup>1</sup> Al respecto, véase Campos, *Tabasco*, 1982, p. 101. Martínez, *Breve*, 1996, p. 51.

<sup>2</sup> Sobre Corroy, el autor tiene publicado un trabajo previo donde se menciona el itinerario de llegada: Díaz, "Reino", 2009. Véase Priego, "José", 2015.

<sup>3</sup> Scott y Hébrard, *Papeles*, 2015, pp. 52-54.

déric Waldeck; en un diario personal, el martes 25 de septiembre de 1832, apuntó:

[...] hay caracteres en el mundo que no se hacen notar por sus conocimientos, sino por su originalidad. [...] François Corroy nacido en París en el año 1777, estudió en un colegio hasta la edad de 17 años, se volvió médico cirujano después de estudios franceses pasados en Santo Domingo con el general Leclerc y después en México donde permanece desde hace 30 años. Vive con su segunda mujer, tiene un hijo de la primera y una hija de la segunda, ambos criados según la moda del país, es decir: beber, comer y dormir. El señor Corroy después de haber ejercido más o menos su profesión en el estado de Tabasco y sido jefe del hospital militar de aquel estado, se metió en la cabeza sin el menor estudio preliminar, volverse anticuario y desde hace 18 años escribe sobre las ruinas de Palenque a las cuales hace hoy su tercer viaje.<sup>4</sup>

En la mención, producto del diálogo entre ambos en las ruinas —como veremos más adelante—, se vislumbra que Corroy habitaba en la Nueva España por lo menos desde 1803, pues según escribió años después, visitó Copán entre 1802 y 1803 y en una nota, los editores del *Bulletin de la Société de Géographie* de París, atestiguaron que había “...visitado y recorrido Nueva Orleans, La Habana, Guatemala, Yucatán, Coban, Pecan y la provincia de Nicaragua”.<sup>5</sup> La apelación a vivir desde hacía treinta años era exagerada, pues lo mismo comentó a los sabios de la *Société de Géographie* en una carta del 25 de febrero de 1829<sup>6</sup>, sin embargo esto implicaría haber llegado en 1799, dos años antes de los principales acontecimientos de la rebelión en Haití y la muerte del general Leclerc (1802).

Lo más probable es que por la derrota francesa en Haití, escapó a tierra vía La Habana y puerto Trujillo a través de la isla Roatán (Honduras), don-

de desde 1795, había presencia francesa,<sup>7</sup> visitó la actual Nicaragua y Guatemala, y por una ruta desconocida llegó a la Nueva España con veintiséis años cumplidos, soltero, con experiencia militar y médica. Quizá también pasó por los Baymen, Honduras Británica (actual Belice) que servía como refugio para el contrabando inglés, circundó la península de Yucatán, para quedar cerca de la Barra de Tabasco y después San Juan Bautista de Villa Hermosa.<sup>8</sup> Llegó a Nueva España el mismo año que el geógrafo, astrónomo y naturalista prusiano, Alexander von Humboldt (1769-1859).

Rondó sin aparente rumbo fijo. Tiempo después, confesó el año que se adentró en las entrañas del selvático Tabasco. En la revista *The Knickerbocker or New-York Monthly Magazine* de Nueva York en 1833 apareció un artículo con el título de “American Antiquities” basado en correspondencia, ahí aseguró vivir desde hacía veintiséis años en “su patria adoptiva (adopted country)”.<sup>9</sup> Quedó entonces claro que desde 1807, con treinta años, tomó como suyo el trópico. Tiempos del gobernador provincial Miguel de Castro y Araoz (1743-1820), quien hacía unos años había apoyado por iniciativa del barrio y el capitán Francisco Interiano la construcción de una hermosa ermita de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción que tenía en sus adentros una virgen traída de España.

El maduro médico también se topó con una capital venida a menos por los efectos lastimosos desde 1804 de una plaga de sarampión, el arrase constante de cosechas —hasta 1810— por langostas,<sup>10</sup> y como acabase, el apresamiento de buques en los alrededores de la costa dada la guerra entre España e Inglaterra.<sup>11</sup> Quizá una circunstancia favorable, fue la ausencia de un médico certero. Una anotación del cronista Manuel Gil y Sáenz sobre el gobernador provincial, puede ser decisiva para entender por qué el francés decidió permanecer en Tabasco con tan difíciles condiciones:

<sup>4</sup> Díaz, “Reino”, 2009, p. 83. Waldeck, *Journal*, 1837, pp. 224-225. Las citas en otros idiomas de diarios y documentos, fueron traducidas por el autor.

<sup>5</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 19, París, Francia, Société de Géographie, 1832, pp. 56-57.

<sup>6</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 12, París, Francia, Société de Géographie, 1829a, p. 40.

<sup>7</sup> Ver Beaucage y Samson, *Historia*, 1960.

<sup>8</sup> Este recorrido es plausible, dado que, en 1839, eso hicieron Patrick Walker y John Herbert Caddy. Ver Walker y Caddy, *Palenque*, 1967.

<sup>9</sup> “The Knickerbocker”, 1833, p. 372.

<sup>10</sup> Torruco, *Villahermosa*, 1987, p. 40.

<sup>11</sup> Gil y Sáenz, *Compendio*, 1979, p. 153.

Es una de las épocas más interesantes para el país, pues en el tiempo del Sr. Miguel de Castro y Araoz, por habersele enfermado en Tacotalpa su esposa D<sup>a</sup> Gertrudis Eulalia Gorostieta, se separó de aquel pueblo y se vino a San Juan de Villa-Hermosa el año de 1794; pero como aquí no había [sic] más médico que un tal D. José Vazquez, negro habanero, pues ya había [sic] muerto el octogenario y famoso D. Antonio Eledé; sin embargo que el Sr. Vazquez era muy acertado, pero sea por el temperamento que no le asentaba a la señora ó por otras causas, lo cierto es, que no recuperaba su salud. Entónces el Sr. Castro determinó llevarla a Campeche a fines de 1794...<sup>12</sup>

Al regreso en 1795, Miguel de Castro y Araoz decidió cambiar la capital provincial de Tacotalpa a Villa-Hermosa, “Esta Villa de San Juan Bautista se iba haciendo importante, tanto por la cambiada a ella del gobierno, cuanto por su clase de ser puerto; y como la real orden de 22 de Noviembre de 1792 se declaraba a Villa-Hermosa puerto menor [...]”<sup>13</sup> Por lo tanto, la experiencia vivida por la ausencia de galeno —insinúa Gil y Sáenz— fue factor para el cambio de capital provincial, pero también a nivel personal le dio a Corroy la oportunidad de manifestarse como médico distinguido en un ambiente de baja monta codeándose con parte de la élite política de la región; por ejemplo, Miguel de Castro y Araoz fue posteriormente gobernador de la provincia de Yucatán en dos ocasiones y había crecido con un tío, José de Araoz, quien era oficial de la real hacienda en el puerto de San Francisco, de Campeche. También coincidió con el presbítero José Eduardo de Cárdenas y Romero (1765-1821), que en 1811 (mismo año que Castro y Araoz fue nombrado por primera vez gobernador de Yucatán), diputado ante las Cortes de Cádiz, solicitó la independencia administrativa de la provincia de Tabasco cuando dependía de Yucatán, a través de la Memoria a favor de la provincia de Tabasco en la Nueva España presentada a S. M. Las cortes generales y extraordinarias por el Dr. D. José

<sup>12</sup> Gil y Sáenz, *Compendio*, 1979, pp. 148-149. Redacción del original.

<sup>13</sup> Gil y Sáenz, *Compendio*, 1979, p. 149.

Eduardo de Cárdenas, diputado en ellas por dicha provincia.<sup>14</sup>

En el marco de una provincia golpeada por calamidades, Corroy atestiguó el ascenso de una élite criolla que exigía independencia administrativa de Yucatán hasta los debates constituyentes de 1824, cuando el diputado José María Ruiz de la Peña propuso exitosamente la independencia de Tabasco como estado federal de la nueva república.<sup>15</sup> Asimismo, otro factor —y más trascendental tal vez— para permanecer en Tabasco fue el amor. Pronto hizo familia, incluso en dos ocasiones como apuntó Waldeck y procreó hijos a los cuales heredó oficio y aficiones. En efecto, en el Archivo de Notarías de Tabasco, aparece nombrado desde 1818 este “profesor de medicina y ciencia”, en un contrato de compraventa de una casa ubicada en la colonia Esquipulas.<sup>16</sup>

La segunda mujer de la que hace mención Waldeck, fue Manuela Josefa Garrido con la cual procreó a Amada Josefa Corroy y Garrido, quienes radicaban en Teapa, a cuarenta y cinco kilómetros al sur de la capital pero también tenían una casa en pleno centro de San Juan Bautista.<sup>17</sup> Según el cronista Diógenes López Reyes había contraído nupcias (quizá su primer matrimonio) con Rosa Campos,<sup>18</sup> lo cual explica la ausencia del segundo apellido en el contrato de compraventa del hijo Luis Germán Corroy; consta que tenía un sobrino también con afición anticuaria de nombre Francisco, lo cual hizo necesario para Waldeck, diferenciar al parisino como “Corroy el viejo”.<sup>19</sup>

Tres trabajos recientes son reveladores, aunque contradictorios, para complementar la biografía de Corroy. No ahondan sobre la faceta anticuaria, pero sí como médico, sobre todo por una heroica participación durante la epidemia de *cólera morbus* de 1833. Como mencionó Waldeck en el siglo XIX y recordó el historiador Priego Martínez en 2015, el parisino ostentó el respetable papel como médico y jefe del hospital militar<sup>20</sup> y como también mencionó

<sup>14</sup> Ver Díaz, *Memoria*, 2009.

<sup>15</sup> Díaz, *Memoria*, 2009, p. 23. Gil y Sáenz, *Compendio*, 1979, pp. 155-168. Martínez, *Breve*, 1996, pp. 48-54.

<sup>16</sup> Archivo de Notarías de Tabasco (En adelante ANT), 1818, s/f.

<sup>17</sup> ANT, “Autorización”, 1833, s/f.

<sup>18</sup> López, *Historia*, 1980, p. 188.

<sup>19</sup> Ver Díaz, “Reino”, 2009.

<sup>20</sup> Priego, “José”, 2015.

el abogado teapaneco Bernardo del Águila Figueroa “Durante esta epidemia se hizo notable por su abnegación [sic] altruismo el Dr. Francisco Corroy [...]”,<sup>21</sup> en efecto, atendió en plena calle a los enfermos y durmió entre vómitos, diarreas y deshidratados; en semanas vio morir a más de cuatro mil de sus paisanos en una devastada y mórbida San Juan Bautista. Al respecto, otro dato fue que, según *El registro oficial* del 20 de mayo de 1832, se le citó como “antiguo cirujano de los ejércitos de Napoleón en Italia”,<sup>22</sup> lo que sugiere una probable aventura durante las guerras revolucionarias francesas entre 1792 y 1802, tal vez en compañía del general Leclerc en 1796 —Corroy tendría 19 años— cuando aquél obtuvo el grado de general de Brigada.<sup>23</sup>

Los tres trabajos reveladores antes mencionados son los siguientes: 1) *Médicos en la Nueva España ilustrada y primeros años del México independiente (1810-1833): roles y redes sociales* de María Luisa Rodríguez-Sala;<sup>24</sup> 2) “José Francisco Corroy, médico francés radicado en Tabasco en el siglo XIX”<sup>25</sup> y 3) “Curiosos documentos referentes a la historia de la medicina en Tabasco”<sup>26</sup> ambos de Jorge Priego Martínez. En todos se menciona que llegó desde 1812 (lo cual contrasta con lo escrito en *The Knickerbocker or New-York Monthly Magazine*) y se aluden como padres a Pedro Corroy y a doña María Lause. A partir de una búsqueda de Rodríguez-Sala en “Family Search”, se encontró a Pierre Nicolas Corroy, nacido el 6 de octubre de 1789 y fallecido en Cernoy el 2 de febrero de 1871, soldado napoleónico durante diez años, en el Departement de l’Oise, Francia, el cual sugiere como padre de François Corroy, sin embargo, esto no es posible, si al caso sería un hermano menor pues el médico decía haber nacido 12 años antes, en 1777.

Estos autores confirman un matrimonio con María Rafaela Campos, hija de Juan Antonio Campos y doña Rosa Magdonel, quizá la misma que Diógenes López Reyes nombró como Rosa Cam-

pos; y tuvieron un hijo: José Fernando, nacido el 19 de febrero de 1814 y bautizado el 22 del mismo mes<sup>27</sup> y se menciona otro hijo, Luis —Luis Germán Corroy—, quien recordó Jorge Priego, vendía una fórmula invención de su padre, para contrarrestar la sífilis y que tenía una gran demanda en 1855:

[...] según se desprende del anuncio aparecido en el periódico *El Grijalva*, número 6, del lunes 1º de octubre de 1855, que a continuación reproducimos: / Luis G. Corroy, avisa al respetable público, que a consecuencia de los muchos pedidos que de algún tiempo acá, tiene del Rob antisifilítico de su padre Dr. Francisco José Corroy, se ha resuelto tener en esta capital un depósito para su expendio; sobre el que informará D. Leandro Payró de este comercio. / San Juan Bautista, Septiembre 18 de 1855.<sup>28</sup>

De este anuncio se desglosa además que no era conocido como François Corroy, sino como Francisco José Corroy o José Francisco Corroy, con nombre hispanizado. Otro de los méritos médicos del francés fue tener la única botica, a decir por el escritor y jurisconsulto yucateco Justo Sierra O’Reylli (1814-1861) en *Un año en el hospital de San Lázaro*.<sup>29</sup> En una supuesta carta desde San Juan Bautista, con fecha del 9 de octubre de 1824, mencionó:

Contraje aquí mis primeras relaciones con un médico francés, el Dr. Corroy, compatriota y corresponsal de nuestro respetable amigo D. Alejo. Es dueño de la única botica que hay en Villa-Hermosa, y vive en una casita muy elegante. Invítome cortésmente á su mesa, y ayer tuve el honor de aceptar su invitación. Presenteme en efecto, á las tres de la tarde, y á poco vino un doméstico á anunciar la presencia de otro convidado. Escuchar la voz del recién venido y sentir un vuelco poderoso en el corazón, fué todo uno. Mr. Corroy entró luego en compañía de aquel caballero.<sup>30</sup>

<sup>21</sup> Águila del, *Tabasco*, 1980, p. 139.

<sup>22</sup> Priego, “José”, 2015.

<sup>23</sup> Scott y Hébrard, *Papeles*, 2015, pp. 52-54. Six, *Dictionnaire*, 1934.

<sup>24</sup> Rodríguez-Sala, *Médicos*, 2018, pp. 240-242.

<sup>25</sup> Priego, “José”, 2015b.

<sup>26</sup> Priego, “Curiosos”, 2015.

<sup>27</sup> Rodríguez-Sala, *Médicos*, 2018, pp. 240-241.

<sup>28</sup> Priego, “José”, 2015b.

<sup>29</sup> *Registro yucateco: periódico literario*, 1845. *Registro yucateco: periódico literario*, 1846.

<sup>30</sup> Sierra O’Reilly, *Obras*, 1905, p. 124. Redacción del original.

Se refería al Dr. Edward Moore. Pocos párrafos adelante, Sierra O'Reilly confesó: "No he vuelto á verlo; pero mañana, tanto él como yo, debemos reunimos en una finca distante de aquí seis leguas, que pertenece á Mr. Corroy. Uno y otro nos hemos comprometido con el propietario á pasar en su compañía tres días de campo." La casa en Teapa era en realidad una finca. En el tomo IV del *Registro yucateco*, ahora en una carta del 16 de octubre de 1847, apuntó:

En la confluencia de los ríos Teapa y Tacotalpa hay un sitio pintoresco, que tiene la forma de una pequeña península. Colocado el espectador en la punta mas [sic] saliente, puede dominar con un golpe de vista el río [sic] de la Sierra, el soberbio [cerro El] *Madrigal*, un espeso bosque de sauces, amates y *cocoites*, varios sembradíos de cacao y caña dulce que se desarrollan á derecha é izquierda, una multitud de arroyuelos, esteros y lagunajos que bañan el terreno inmediato. / En esta pequeña península está situada la hacienda del Dr. Corroy. Era allí para donde habíamos recibido del propietario una invitación para pasar tres días de campo, que de ordinario es bellissimo en los meses del otoño.<sup>31</sup>

Justo Sierra O'Reylli no pudo visitar Tabasco en 1824 y tener actividades como las mencionadas en la primera carta, pues tenía diez años de edad. Sin embargo, la calidad de los detalles, descripciones y personas, muestra que sí estuvo en la región, visitó la finca y recorrió con vivos ojos San Juan Bautista incluido un probable viaje en la infancia con duración de tres años.<sup>32</sup> El personaje que acompañó a Corroy en los pasajes, quizá sea la clave para descifrar este misterio narrativo. Resalta el parecido del nombre de Dr. Edward Moore con Edwin Ward Moore (1810-1865), comandante de la Armada de la República de Texas que entonces apoyó, mediante un tratado, al estado mexicano de Yucatán cuando se separó en el contexto de las ambiciones centralistas de Anto-

nio López de Santa Anna (1794-1896). La misión de Moore fue proteger los puertos y, en 1840, estuvo en Tabasco, apoyó la invasión y derrocamiento del gobernador centralista José Ignacio Gutiérrez, de hecho, se mantuvo en las costas mexicanas hasta 1843, cuando regresó a la patria texana.<sup>33</sup>

Es sabido el interés político de Sierra O'Reylli por procurar una alianza entre Tabasco y Yucatán contra el centralismo en 1841, precisamente en el marco de la presencia de Edwin Ward Moore en la región.<sup>34</sup> En este momento está ambientada la anécdota narrada en *Un año en el hospital de San Lázaro*. Por lo tanto, los detalles, corresponderían a los primeros años de esa década entre los ecos de infancia y el presente, el médico mencionado era Juan Corroy —contemporáneo de Ward Moore—, quien entonces heredó la propiedad y el oficio, demostrado desde 1833 en el Archivo de Notarías de Tabasco pues aparece Juan como "médico cirujano y vocal de la junta de sanidad de esta capital".<sup>35</sup> Por consiguiente, Juan Corroy al igual que el padre, era un extraordinario anfitrión y amigo de extranjeros que habitaban en la región. El mismo Sierra O'Reylli, rememoró "En efecto, á las doce del día [sic] 10 del corriente, estaba reunida una lucida concurrencia, de extranjeros en su mayor parte, en aquel sitio delicioso. El dueño de la finca había desplegado todos los recursos de su buen gusto en obsequio de sus convidados".<sup>36</sup>

La botica donde François Corroy, padre, atendía estaba ubicada en las calles de la Encarnación y de la Estafeta, actualmente calles 27 de febrero y 5 de mayo<sup>37</sup> en pleno centro de la capital tabasqueña. Carlos Martínez Assad, sobre la epidemia de cólera y la importancia de la botica, apuntó:

Las calles, plazas y mercados quedaron desolados; el silencio sólo era interrumpido por los gritos de los dolientes, y la única botica, propiedad del doctor Francisco Corroy, no se daba abasto para atender

<sup>31</sup> *Registro yucateco: periódico literario*, 1846, pp. 320-321. Redacción del original.

<sup>32</sup> Existe una crónica adjudicada (a criterio de Geney Torruco y Ciprián Cabrera Bernat) a Sierra O'Reylli, titulada "Dos días en la capital de Tabasco", ver *Villahermosa*, 1987, p. 66. Y puede verse completa en Cabrera, *Viajeros*, 1987, pp. 277-297.

<sup>33</sup> Ver Dienst, *Texas*, 2007. Giles, "Moore", 2010.

<sup>34</sup> Giles, "Moore", 2010. Torruco, *Villahermosa*, 1987, p. 66.

<sup>35</sup> Priego, "Curiosos", 2015.

<sup>36</sup> *Registro yucateco: periódico literario*, 1846, p. 321. Redacción del original.

<sup>37</sup> Rodríguez-Sala, *Médicos*, 2018, p. 241.

a los enfermos quienes buscaban todo tipo de medicamentos, como infusiones de calahuala, huaco, cortezas de guayaba y cocohite, árnica y palo mulato. Durante más de seis meses los pobladores se familiarizaron con las banderitas amarillas que marcaban las casas de los enfermos, negras donde había muertos y blancas para los sanos.<sup>38</sup>

No obstante, en 1833 ya no era la única botica, atinado el profesor Geney Torruco apuntó: “Como un homenaje al mérito civil recordemos al médico Francisco Corroy, al gobernador Manuel Buelta, y al farmacéutico Manuel Ponz y Ardil que había establecido la segunda botica que tuvo San Juan Bautista en la actual calle Narciso Sáenz con el nombre de ‘La Nueva’, y así llamaron esa calle”.<sup>39</sup> Un dato sobresale en los títulos que presumía además de médico y profesor civil y militar se autonabraba licenciado, lo cual quedó exhibido el 16 de febrero de 1833, cuando todavía no se declaraba la epidemia de *cólera morbus* en Tabasco e informó al gobernador de Veracruz sobre el flagelo en Guatemala y Comitán (Chiapas), lo cual según Rodríguez-Sala:

...era usual en aquella época en las organizaciones docentes europeas, los estudios de cirugía solían estar complementados con los de medicina; el grado mínimo que se otorgaba a estos facultativos era el de licenciado. Con dicho grado se firma cuanto informó en 1833 acerca de la epidemia de *cólera morbus* en Tabasco; de ahí que quede considerado en este apartado correspondiente a los licenciados en medicina.<sup>40</sup>

Sin duda, fue importante el papel de Corroy como médico y boticario, con una voluntad de hie-

<sup>38</sup> Martínez, *Breve*, 1996, pp. 69-70.

<sup>39</sup> Torruco, *Villahermosa*, 1987, p. 59. Arias, *Tabasco*, 1987, p. 82, de manera similar, apuntó: “Durante el azote del *cólera* (1833-1834), llegado de Guatemala y Chiapas a Tabasco, destacó el doctor Francisco Corroy quien atendía en el Hospital de San Lázaro, en Villahermosa, cerca del panteón municipal; también sobresalieron el gobernador Manuel Buelta que donó dinero para antisépticos (ácido fénico), medicinas, sostén de brigadas de socorro, para recogedores de enfermos, sepultureros, etc.; el boticario Manuel Ponz y Ardill, que regaló suministros, y los presbíteros Eduardo de Moncada y Felipe del Prado”.

<sup>40</sup> Rodríguez-Sala, *Médicos*, 2018, p. 241.

rrero y amor genuino por el prójimo que se mostró durante la epidemia y recordado durante el siglo XIX por varios de los cronistas. No obstante, también tuvo una faceta notable como terapeuta al inventar la fórmula — la cual se vendía en 1855— para contrarrestar la sífilis, así como con la capacidad de identificar las bondades curativas de la vegetación lo cual se convirtió en una de las fortalezas de la botica, pues registró y divulgó *Ensayo sobre el bejuco-guaco en Tabasco, año de 1832 y 1833*, publicado en 1833 por una imprenta de Campeche, folleto dedicado “a su amigo el Dr. C. Henrique Perrine, cónsul por los Estados Unidos del Norte América, residente en la ciudad de Campeche”.<sup>41</sup> Marciano Barrera, campechano que vivió en las cercanías de Tenosique y tuvo el tino de narrar sus andanzas entre 1827 y 1834, mencionó este “bejuco medicinal bastante conocido”,<sup>42</sup> que era parte de los descubrimientos de Corroy, lo cual también fue notado por los eruditos en la correspondencia publicada en 1833, en *The Knickerbocker or New-York Monthly Magazine*:

También adjuntó una comunicación en el idioma español, sobre el tema de una planta nativa de Tabasco, conocida allí con el nombre de *Bejuco (laanne) Guaco*, que es un antídoto contra la mordedura de serpientes venenosas./ Este ensayo sobre el Guaco que el escritor ha hecho traducir, será tema de una comunicación separada. La planta o la vid es el *Eupatorium Guaco*, que parece ser desconocido para el Dr. Corroy, quien no se profesa como botánico. El género al que pertenece está a favor de poseer estas virtudes remediadoras, ya que hay tres especies de *Eupatorium* en estos Estados Unidos de América del Norte, todas con cualidades medicinales, a saber: *Eupatorium perfoliatum*, Thoroughwort; *Eupatiteucrifolium*, Marrubio salvaje, y *Eupat. Purpureum*, Gravelroot.<sup>43</sup>

Aficionado, Corroy también procuraba mantenerse informado sobre las novedades extranjeras. Un chispazo de sus lecturas lo vemos en la *Gaceta del Gobierno Supremo de la Federación Mexicana* con

<sup>41</sup> Ver Corroy, *Ensayo*, 1833. Díaz, “Reino”, 2009.

<sup>42</sup> Barrera, *Apuntes*, 2005, p. 49.

<sup>43</sup> “The Knickerbocker”, 1833, p. 376.

número del 21 de septiembre de 1826, ahí se lee “Nota comunicada del facultativo de medicina Don Francisco Corroy, titulada *Noticia histórica del Bohón-upas o árbol de la isla de Java*, sacada de la obra publicada en Inglaterra por el Doctor Darwin, con el título *Botanic Garden*. Tomo 2º. & &.”<sup>44</sup> se refiere al libro *The Botanic Garden* de Erasmus Darwin (1731-1802), que en lenguaje sencillo enfatizaba la sexualidad en las plantas como medio de reproducción y cambio.<sup>45</sup> Sin embargo, la entrega como médico, boticario y terapeuta no le impidieron acercarse a una afición más incierta, menos majestuosa: el anticuarismo. Sobre este matiz, Jorge Priego recordó:

En nuestros ficheros que perdimos durante la inundación de 2007, teníamos unas notas referentes al hecho de que el Dr. Corroy había obtenido el nombramiento de curador o vigilante de la famosa zona arqueológica de Palenque, Chiapas, y lamentamos no recordar la fecha o siquiera el año en que tuvo lugar dicho nombramiento.<sup>46</sup>

Después de la brillante participación durante la epidemia de *cólera morbus*, François Corroy falleció a la edad de cincuenta y nueve años. Este célebre médico que en condiciones misteriosas llegó a San Juan Bautista, expiró en iguales circunstancias, sin heredar al futuro detalles manifiestos, casi al mismo tiempo que otra epidemia, pero ahora de viruela, diezmaba a la población infantil tabasqueña.<sup>47</sup> No obstante, dejó un recuerdo agradable entre sus paisanos, al grado que medio siglo después, en *Historia de Tabasco* del presbítero Manuel Gil y Sáenz publicado en 1892, los comentaristas, abogados e intelectuales Justo Cecilio Santana (1861-1931) y Rómulo Becerra Fabre, evocando la epidemia, anotaron que:

El 26 de Noviembre de aquel año (1833) fue cuando comenzó el cólera asiático en San Juan Bautista, por un soldado de artillería. La noticia cundió por toda la población en la madrugada de ese día, sem-

brando el espanto entre las familias./ La terrible epidemia hizo tan grandes estragos, que en Cunduacán desaparecieron barrios enteros, como el de la Habana, Cuenltiupa y el Bejucal; pero los pueblos de indígenas fueron los que más sufrieron./ Debemos hacer mención aquí del célebre Dr. Corroy, extranjero que prestó grandes servicios durante la epidemia, llevando su heroico amor al prójimo hasta el extremo de dormir durante muchas noches entre los apestados del lazareto.<sup>48</sup>

Hombre de letras, humilde y leal, su muerte quedó registrada en una publicación francesa sobre filosofía cristiana, el obituario semestral del año 1836 de *Annales de philosophie chrétienne*.<sup>49</sup> Probablemente, siempre supo que permanecer en San Juan Bautista lo condenaría al ostracismo, no obstante, el amor descubierto, los hijos, sobrinos, amigos y familia, quizá valieron la pena.

#### EL FRANCISCO CORROY ANTICUARIO

Antes de las hostilidades insurgentes, en 1808 Corroy dijo hospedar a los exploradores Luciano Castañeda (1774-1834) y Guillermo Dupaix (1746-1818); se trataba del encuentro con los intereses de la Corona española sobre la búsqueda de los orígenes prehispánicos. En efecto, desde 1773 se habían desencadenado una serie de eventos que llevaron a un excepcional interés por las antigüedades de Palenque; el principal promotor fue el inquieto clérigo Ramón Ordóñez y Agüiar, “una persona ampliamente conocida dentro de los círculos intelectuales de Guatemala” y párroco de los curatos de Zinacantan y Totolapa.<sup>50</sup>

Según Ignacio Bernal en su *Historia de la Arqueología en México*, alrededor de 1740 el cura Antonio de Solís, procedente de Tumbalá, fue nombrado sacerdote de Santo Domingo de Palenque, pequeño poblado fundado en 1564, y al buscar tierras de cultivo encontraron unas “casas de piedra”; entre la

<sup>44</sup> Citado en Mestre, *Documentos*, 1984, p. 518.

<sup>45</sup> Para mayor detalle ver Fetz, “Negotiating”, 2017.

<sup>46</sup> Priego, “José”, 2015.

<sup>47</sup> Torruco, *Villahermosa*, 1987, p. 61.

<sup>48</sup> Gil y Sáenz, *Historia*, 1957, p. 275. Redacción del original.

<sup>49</sup> *Annales*, 1836, p. 458.

<sup>50</sup> Belaubre, “Ordóñez”, 2007, versión digital en: <afehc-historia centroamericana.org/index.php?action=fi\_aff&id=1461>.

selva, bejucos y una frondosa vegetación, se veían estas construcciones antiguas que intrigaron a los religiosos, pero sobremanera, a los niños desacomtumbrados a la apariencia fantasmal de aquellas paredes. Uno de los infantes conservó el recuerdo y compartió la experiencia con Ramón Ordóñez y Agüiar que fascinado por la anécdota, organizó una expedición en 1773 y escribiría un libro polémico titulado *Historia de la creación del cielo y de la tierra conforme al sistema de la gentilidad americana*.<sup>51</sup>

Tenaz, Ordóñez y Agüiar informó a don José de Estachería, presidente de la Audiencia, gobernador y capitán general de Guatemala, de la existencia de las “casas de piedra” quien contagiado por el entusiasmo, ordenó tres incursiones; la primera en 1784 a cargo del teniente de alcalde mayor de Palenque, José Antonio Calderón; la segunda por el arquitecto de Obras Reales de la Capitanía de Guatemala, Antonio Bernasconi (?-1785); y los resultados comunicados a España, impactaron al cronista de Indias Juan Bautista Muñoz (1745-1799) y al ministro de Indias, José de Gálvez y Gallardo (1720-1787). Muñoz vio en los informes “la veracidad de los viejos cronistas del XVI que distinguen la ‘grandeza y arte’ de los de Yucatán y Guatemala”.<sup>52</sup> Por fin, incitaron la tercera empresa a cargo de José Antonio del Río quien se hizo acompañar del dibujante Ricardo Armendáriz.<sup>53</sup> Esta fue la última vez

que se concentró en Palenque y catapultó el tema del origen de las ruinas mexicanas en el contexto de los propósitos ilustrados de Carlos IV.<sup>54</sup>

Poco tiempo después, se proyectó una cuarta cruzada bajo la tutela de Guillermo Dupaix y Luciano Castañeda, ahora con el interés en descifrar los orígenes de la Piedra del Sol (entonces llamado Calendario Azteca) y la Coatlicue, monolitos descubiertos en 1790 en unas obras en la entonces Plaza Mayor del Ayuntamiento de México. Su informe producto de tres viajes contuvo más de 145 láminas con descripciones minuciosas de asentamientos prehispanicos dispersos por toda la Nueva España.<sup>55</sup> Con posteridad, los hallazgos serían publicados en Europa y tendrían un valor agregado: mostraban que no sólo en las selvas chiapanecas o en la península de Yucatán existían residuos de alta cultura, sino en toda la región que después se nombraría Mesoamérica.

Según Corroy, pudo observar con primicia los bocetos de Castañeda, tal como presumió el 20 de enero de 1831 a los eruditos de la Société de Géographie de París: “yo pude verlos en 1808, cuando este último acompañaba al capitán Dupaix, comisionado por el virrey Yturriagaray. Ambos estuvieron en este pueblo: les recibí en mi casa, y fue entonces que vi todos los dibujos como le anuncié por mis notas”.<sup>56</sup> Dupaix ignoró el acontecimiento y prosiguió hasta la ciudad de México donde entregó su informe. La historia postrera es conocida: el manuscrito de José Antonio de Río, fechado el 24 de junio de 1787, acabó en manos de Paul Félix Cabrera quien escribió *Teatro Crítico Americano or a Critical Investigation and Research into the History of the Americans* y ambos originales fueron llevados a Europa por un tal doctor McQuay donde se publicaron juntos en 1822 con sello de Henry Berthoud y título *Description of the Ruins of an Ancient City, Discovered near Palenque in the Kingdom of Guatemala in Spanish America: Translated from the Original Manus-*

<sup>51</sup> Bernal, *Historia*, 1979, p. 80. Para mayor detalle: Díaz Peñera, “Huellas”, 2009. Díaz, “Fundamento”, 2012. Díaz, *Viajeros*, 2008. El texto manuscrito está en el Archivo de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México, Colección Antigua, núm. 231. El título completo es: *Historia de la creación del cielo y de la tierra conforme al sistema de la gentilidad americana. Theología de las culebras, figurada en ingeniosos geroglíficos, símbolos, emblemas y metáforas, diluvio universal, dispersión de las gentes, verdadero origen de los indios: su salida de Chaldea, su transmigración a estas partes septentrionales; su tránsito por el océano, y derrota que siguieron, hasta llegar al seno mexicano. Principio de su imperio, fundación y destrucción de su antigua y primera corte, poco há descubierta, y conocida con el nombre de Palenque. Supersticioso culto, con que los antiguos palencanos adoraron al verdadero Dios, figurado, en aquellos símbolos ó emblemas, que colocados en las aras de sus templos, últimamente, degeneraron en abominables ídolos. Libros, todos, de la más venerable antigüedad; sacados del olvido unos; nuevamente descubiertos otros; é interpretados sus símbolos, emblemas, y metáforas; conforme al genuino sentido del phrasismo americano.*

<sup>52</sup> Bernal, *Historia*, 1979, p. 81.

<sup>53</sup> Para mayor amplitud ver Castañeda, *Ruinas*, 1946; Navarrete, *Palenque*, 2000; Romero, “Rara”, 2010.

<sup>54</sup> Con detalle: Alcina, *Arqueólogos*, 1995. Díaz, “Huellas”, 2009. Romero, “Viajeros”, 1997.

<sup>55</sup> Ver Dupaix y Castañeda, *Atlas*, 1978. López, *Capitán*, 2015. Romero, “Viajeros”, 1997.

<sup>56</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 15, París, Société de Géographie, 1831, p. 281.

*cript Report of Captain Don Antonio del Rio: Followed by Teatro Critico Americano; or a Critical Investigation and Research into the History of the Americans, by Doctor Paul Felix Cabrera of the City of the New Guatemala*,<sup>57</sup> con imágenes de Frédérick Waldeck.<sup>58</sup>

La insólita verdad fue que el italiano había plagiado partes del libro de Ramón Ordóñez y Agüiar;<sup>59</sup> y este escrito apócrifo, navegó entre las oscuridades hasta tocar las manos de los sabios en el seno de la Société de Géographie de París y los sedujo al grado de éstos invitar a nuevos exploradores a aportar más pruebas sobre la autenticidad de Palenque. En efecto, sin saberlo ni sospecharlo, Ordóñez y Agüiar, a través de Cabrera, logró intrigar a una de las instituciones más renombradas de Europa.

El 11 de noviembre de 1825 en sesión de la Comisión Central de la Société de Géographie, el historiador irlandés David Baillie Warden (1778-1848), leyó el “documento muy curioso, ya antiguo, pero que había sido enterrado en los archivos del gobierno español”;<sup>60</sup> sin dudar reconocieron que los monumentos “ignorados durante tanto tiempo” parecían estar “entre las antigüedades más importantes del nuevo continente”.<sup>61</sup> Warden tenía intereses en la historia americana, de hecho en el mismo *Bulletin* anunció “que ha completado sus memorias sobre todos los monumentos de la península de Yucatán, que está listo para presentarla y que continúa sus observaciones sobre los monumentos de los límites de Ohio”.<sup>62</sup>

Se decidió traducir al francés la *Description of the Ruins of an Ancient City, Discovered near Palenque in the Kingdom of Guatemala in Spanish America*,<sup>63</sup> y todavía más importante, para el número 35 y 36 de 1826, se convocó a un premio de una medalla de oro

y 2 400 francos para el mejor trabajo que demostrara la autenticidad de aquellos vestigios,<sup>64</sup> la competencia estaría vigente hasta el 1 de enero de 1830, aunque en 1829, modificaron los términos y solicitaron resultados para diciembre de ese mismo año.<sup>65</sup>

Los interesados debían seguir instrucciones al modo como lo había hecho Bernasconi y Del Río, un cuestionario a contestar *in situ*, donde se pedían “vistas pintorescas de los monumentos con planos, los cortes y los principales detalles de las esculturas”; un dato relevante era la sospecha esbozada por Del Río, de una conexión entre los antiguos habitantes de Palenque con aquellos de ruinas en Guatemala y Yucatán, a lo cual era necesario establecer una cronología y la antigüedad a partir de “edad de estos edificios [...] con una determinada corrección son previas a la conquista,” y sobre todo, con respecto a “Copan, en el Estado de Honduras; las de la isla Peten, en La Laguna de Itza, sobre los límites de Chiapa, Yucatán, Verapaz”, por lo cual requirieron “reconocer la analogía que reina entre estos distintos edificios, observando otras obras de una misma procedencia y de un mismo pueblo.” Como base, había que analizar el Tablero de la Cruz donde se creyó una antigua evangelización de un sacerdote nombrado Votán, para lo cual resultaban necesarias las “tradiciones relativas al antiguo pueblo [...] a quien se asigna la construcción de estos monumentos, con observaciones sobre las costumbres y los hábitos de los indígenas.” Más aún, debían especificar lo que los nativos dijeran “a través de las tradiciones del país sobre la edad de estos edificios”.<sup>66</sup>

En este contexto, Corroy inició correspondencia con los eruditos de la Société de Géographie, por lo menos desde 1828 cuando ningún viajero daba visos por el premio; esto quedó al descubierto cuando el fundador y geógrafo, secretario general de la Comisión Central de la Société, Philippe Lasnon de Larenaudière (1781-1845), resumió los trabajos hasta diciembre y destacó los “documentos originales y lecturas interesantes [que] también animaron

<sup>57</sup> Del Río, *Description*, 1822.

<sup>58</sup> Alcina, *Arqueólogos*, 1995. Brunhouse, *Busca*, 2002, p. 19. Francis, “Apocryphal”, 1947, pp. 298-299.

<sup>59</sup> Belaubre, “Ordóñez”, 2007, versión digital en: <afehc-historia centroamericana.org/index.php?action=fi\_aff&id=1461>. Díaz, “Huellas”, 2009, pp. 114-115. Díaz, “Fundamento”, 2012, p. 116.

<sup>60</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, París, Société de Géographie, 1825, p. 308.

<sup>61</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, París, Société de Géographie, 1825, pp. 309-310.

<sup>62</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, París, Société de Géographie, 1825, p. 318.

<sup>63</sup> Díaz, “Huellas”, 2009, p. 115.

<sup>64</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, París, Société de Géographie, 1826, pp. 595-596.

<sup>65</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 11, París, Société de Géographie, 1829b, pp. 195-196.

<sup>66</sup> Para mayor detalle, ver Díaz, “Fundamento”, 2012.

las sesiones de su Comisión. Se les debe especialmente” y después de algunos insignes nombres se cita “Corroy”.<sup>67</sup> De hecho, el interés anticuario le había surgido mucho antes, pues Waldeck comentó que se había vuelto “anticuario y desde hace 18 años escribe sobre las ruinas de Palenque a las cuales hace hoy su tercer viaje”,<sup>68</sup> es decir, las antigüedades lo atraparon desde 1825, poco antes del premio de la Société de Géographie y por provocación de “Algunos de mis amigos me habían pedido que escribiera la historia de esta región”,<sup>69</sup> pero prosperó al saber la convocatoria por las antigüedades palencanas. Para la segunda mitad de 1829, el *Bulletin de la Société de Géographie*, publicó lo expuesto por Corroy y en 1833, hizo lo mismo *The Knickerbocker or New-York Monthly Magazine*. Dos veredas, dos caminos que tendrían un desenlace trunco al interrumpirse de golpe la comunicación.

#### DE LA SOCIÉTÉ DE GÉOGRAPHIE AL LYCEUM OF NATURAL HISTORY OF NEW YORK

Cuatro instituciones sobresalían para estos años en el marco del anticuarismo: la American Antiquarian Society fundada en 1812, el Lyceum of Natural History of New York de 1817, la Royal Geographic Society de 1830 y la Société de Géographie de 1821,<sup>70</sup> y por lo menos con dos, Corroy mantuvo profusa e interesante correspondencia. Quizá por la afinidad en el lenguaje, la primera fue la Société de Géographie y se dio —la mayoría— por medio del geógrafo y anticuario, Edme-François Jomard (1777-1862). Y aunque tuvo comunicación previa, la primera carta expuesta en el *Bulletin*, fue del 25 de febrero de 1829 donde se le presentó como “director del hospital de Tabasco y establecido en el país desde hacía 30 años”.<sup>71</sup> En sesión se mencionó que un tal M. Caussad desde Veracruz, en carta del 10 de enero, avisó sobre novedades que el médico pronto

daría sobre Palenque<sup>72</sup> y Warden confirmó que, en esos momentos, se encontraba entre las ruinas.<sup>73</sup>

La comunicación generó expectativas dado que Henri Baradère, viajero francés y coleccionista les había escrito que tenía en su posesión las pinturas de Castañeda, aquellas que Corroy había atestiguado en 1808. Así, Baradère acababa de tocar puerto con “...una valiosa colección de monumentos relacionados con las ruinas de Palenque, Mitla y otras antigüedades de México, que él recolectó durante una estancia de dos años en varios estados de la república mexicana”,<sup>74</sup> ofreció mostrarlas en una siguiente sesión, lo cual cumplió con un total de “145, y realizadas en varias expediciones realizadas en 1784 y 1808, por orden del rey de España.”<sup>75</sup> La colección en detalle quedó descrita en sesión del 29 de junio.<sup>76</sup>

Desde ese momento, como testigo homólogo, Corroy captó la atención de los sabios de la Société. Para el 15 de noviembre de 1830, el sobrino Francisco Corroy avisó que “tengo objetos curiosos que he reunido el mes que fui a Palenque, la ciudad perdida de la que habla mi tío”<sup>77</sup> y se constató que una larga enfermedad había detenido a Corroy “el viejo” —como le decía Waldeck—, pero expedito, el 20 de enero de 1831, se reportó y constató haber visto los bocetos de Castañeda aunque no creyó la posibilidad —como pedían los sabios— de hacer una nueva exploración similar a la de Dupaix “cualquiera puede ir de paseo a las ruinas de Palenque o Casas de Piedra, pero hay una diferencia entre un paseo y una exploración”; no obstante, se comprometió a visitarla en la primavera además de otras ruinas en

<sup>67</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 11, París, Société de Géographie, 1829b, p. 36.

<sup>68</sup> Díaz, “Reino”, 2009, p. 83. Waldeck, *Journal*, s/f, pp. 224-225.

<sup>69</sup> “The Knickerbocker”, 1833, p. 372.

<sup>70</sup> Dávila, “Primeros”, 2007, p. 180.

<sup>71</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 12, París, Société de Géographie, 1829a, p. 40.

<sup>72</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 12, París, Société de Géographie, 1829a, p. 92.

<sup>73</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 12, París, Société de Géographie, 1829a, p. 301. Para más detalles de la discusión sobre la antigüedad de Palenque y la correspondencia de Corroy, se puede consultar Díaz, “Reino”, 2009, y Díaz, “Huellas”, 2009.

<sup>74</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 12, París, Société de Géographie, 1829a, p. 37.

<sup>75</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 12, París, Société de Géographie, 1829a, p. 40.

<sup>76</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 12, París, Société de Géographie, 1829a, pp. 43-48.

<sup>77</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 15, París, Société de Géographie, 1831, p. 142.

un sitio llamado Los Cerillos.<sup>78</sup> Como prometió, su primera referencia detallada sobre Palenque dató de una carta del 10 de noviembre de 1831:

El Palacio se compone de cinco cuerpos de edificios de alrededor de mil pies de circunferencia cada uno, donde se pueden albergar diez mil hombres actualmente./ Hay subterráneos de al menos cuatrocientos pies de largo, muy bien conservados, y en el que hay bajorrelieves./ Se ve una gran torre, la mayor parte de la cual está colapsada. Quedan, sin embargo, cinco o seis pisos de una escalera que aún puede ser ascendida, y la cumbre de esta torre, así como los techos del palacio, que están hechos de piedra, están alineados con árboles muy grandes./ Todos estos monumentos están en piedra tallada y con una simetría admirable./ En el interior de las ruinas no hay alguna bestia feroz o peligrosa; sólo unos pocos pavos salvajes, y pequeñas aves de un canto agradable./ Se ven figuras colosales de doce a quince pies de altura esculpidas en piedra. / Fuera del palacio hay un largo peristilo con cinco entradas o elevaciones, entre las cuales también están esculpidas figuras gigantes y de mujeres que amamantan a sus hijos./ [...] Un pequeño río subterráneo corre bajo el palacio. La figura de la adoración de la cruz, de la que habla el Capitán del Río, está ahí, y lo más curioso es verla./ Cuanto a las excavaciones hechas sobre el terreno inmenso [...] aguardo la respuesta positiva del estado de Las Chiapas y del gobernador superior de México.<sup>79</sup>

Cinco meses después, el 20 de abril de 1832 tuvo la visita de Frédérick Waldeck,<sup>80</sup> viajero, anticuario, cirquero, pintor y coleccionista francoparlante que había llegado al país en 1825 como maquinista de una empresa minera inglesa en Tlalpujahua, Michoacán,<sup>81</sup> y traía un diario bajo el brazo donde apuntó sobre el encuentro “me recomendó un dueño de canoa con el cual hizo el viaje y que conoce

bien el país”.<sup>82</sup> El médico, siempre buen anfitrión y sin ánimo de rivalizar, le comunicó la dirección de los sabios de la Société de Géographie de París, en un diario de bolsillo se lee: “Miembro del instituto [...] Mr. Jombart, calle nueva de Petits Champs, no. 12. París”,<sup>83</sup> pero no hizo más anotaciones al respecto. La primera coincidencia entre ambos personajes había ocurrido el 25 de septiembre de 1832, cuando Waldeck pasó por Veracruz y conoció al señor Lamothe, dueño y capitán de un barco llamado “El águila mexicana” que le ofreció enviarle un plano del río que debía cruzar por Tabasco, el comisionado sería François Corroy.<sup>84</sup>

Desde San Juan Bautista, el apresurado Waldeck se embarcó con cuatro ayudantes, el señor Feudriat, geómetra; Anthelme Curnillon, secretario; Schmidt y Mathey, ayudantes, con rumbo a Santo Domingo de Palenque donde llegó el 12 de mayo. La amistad entre ambos parece haber sido legítima, y el médico quiso unirse a los trabajos exploratorios, aun cuando Waldeck reprochó:

Todo lo que escribió y recopiló sin juicio ni crítica ninguna, ocupa varios racimos de papel, mientras que la corta sustancia de sus ideas, se pueden escribir con una sola mano. Su manía es de hacer hablar de él, y para eso hizo insertar en los diarios de Veracruz artículos más o menos insignificantes. Cuando oyó hablar de mi expedición dijo a todo el mundo que estaba seguro ser nombrado uno de los miembros, no podía ser de otra manera dado que era el único anticuario-historiador que podía trabajar sobre las ruinas.<sup>85</sup>

Gracias a esta mención, se sabe que Corroy también publicó en periódicos veracruzanos y al momento del encuentro, contaba con tres visitas a las ruinas y una a Los Cerillos, cerca de la frontera entre Tabasco y Chiapas. Al mismo tiempo, ya había otros competidores en busca de ganar la medalla de oro y los 2 400 francos: el militar Juan Galindo, el pintor Johann Moritz Rugendas, el litógrafo Carl

<sup>78</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 15, París, Société de Géographie, 1831, pp. 281-282.

<sup>79</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, 19, París, Société de Géographie, 1832, pp. 54-55.

<sup>80</sup> Ver Depetris, *Héroe*, 2014.

<sup>81</sup> Para mayores detalles de este viajero, ver Díaz, *Viajeros*, 2008.

<sup>82</sup> Waldeck, *Journal*, 1837, p. 156-157.

<sup>83</sup> Waldeck, *Journal*, s/f-b, p. 6.

<sup>84</sup> Waldeck, *Journal*, 1837, p. 146-147.

<sup>85</sup> Waldeck, *Journal*, 1837, pp. 224-225.

Nebel e incluso el viajero germano-ucraniano Louis Choris (1795-1828).<sup>86</sup> Con todo, su verdadero plan siempre fue publicar un tratado de dos volúmenes en Nueva York pero para su desgracia la editorial Harper se negó por el elevado costo de las imágenes.<sup>87</sup>

Este libro partía de una esperanza: la buena relación por correspondencia con el químico, congresista y senador por los Estados Unidos, Samuel Latham Mitchell (1764-1831), quien murió en 1831 pero prosiguió el contacto con el suegro, el sabio médico Samuel Akerly (1779-¿?) quien habló de él en septiembre de 1833 en el Lyceum of Natural History of New York. Por desgracia, el manuscrito de Corroy está desaparecido, pero algunas ideas sobre el contenido pueden saberse a través de Waldeck, mediado por los celos y la conflictiva personalidad del artista, como cuando lo acusó de plagio en una carta a Akerly. De hecho, el 15 de mayo, se quejó con dureza:

[...] veo con tristeza que todos los bajorrelieves están maltratados de una manera horrible y que me va a costar un trabajo bastante pesado [reproducirlas]. Muchos han sido rotos por el señor Corroy, el viejo [...] el que se lo lleva entero hace bien, pero el que rompe como este señor para obtener una cabeza [y] destruye el relieve, es una barbaridad.<sup>88</sup>

Waldeck notó que el parisino también llevaba un diario —hoy perdido— y para septiembre, sorprendentemente le regaló “un esbozo del plano de las ruinas a condición que no lo deje copiar por nadie y no lo publique sólo después que mi obra en Europa”.<sup>89</sup> Entre afecto y odio, soñaron con armar juntos exhibiciones en Europa con moldes en yeso de las antigüedades palencanas. Poco leal, Waldeck apuntó:

Este hombre no demuestra ningún signo de desajuste mental. Su conversación es bastante agradable cuando no habla de sus escritos ni de las ruinas.

Es un hombre que le gusta comer bien, beber y se volvió tan perezoso como el mexicano puede serlo. Tiene un empleo que le produce justo lo suficiente para vivir y es capaz de venderlo mañana para hacerse imprimir pagándose [su obra], cosa que ningún librero haría por lo suyo. Estuvo en correspondencia con la sociedad geográfica de París, pero con dos o tres cartas dejaron de contestarle. La razón se sabe, por cierto. Está feliz en su quimera y piensa publicar dentro de dos años todas sus obras. Es posible que lleve conmigo a Europa este amable original, ya que en la situación en la cual me encuentro, voy a necesitar de su crédito para moldear los relieves. Esto le daría un provecho treinta veces más importante que cien de sus obras y le dará la posibilidad de gozar de las dulzuras gastronómicas de su bella patria que tuvo tiempo de olvidar desde hace mucho.<sup>90</sup>

Entre las andanzas de las ruinas, el 22 de octubre del mismo año, poco antes de partir con rumbo a San Juan Bautista, al pasar bejucos y vegetación, en la oscuridad del subterráneo del este de El Palacio, Waldeck dijo le apareció un “personaje extraño”, un joven lacandón llamado Pedro López; para enero de 1833, lo dibujó y entrevistó. Siguiendo lo dicho, supo que “El verdadero nombre de las ruinas de Palenque es Natchan, y no Otitoiun que es una palabra extranjera a la lengua chole [chol] [...] Alrededor de diez siglos antes del nacimiento de Cristo, vino del lugar donde se levanta el sol, tres individuos blancos y barbudos, el primer sabio Ymas, el segundo Ik, el tercero Votán”.<sup>91</sup> Con la duda, pero al pie como lo marcaban las instrucciones de la Société de Géographie, preguntó y supuso entonces que Palenque procedía de antes del nacimiento de Cristo, “Palenque había dejado de existir como cuerpo de nación alrededor de cuatro siglos antes de Cristo, y contarían desde su fundación hasta ahora 2 233 años”.<sup>92</sup>

Waldeck, afín a Ordóñez y Agüiar, Cabrera y Antonio del Río, a través de *Description of the Ruins of an Ancient City, Discovered near Palenque in the Kingdom of Guatemala in Spanish America*, coincidió que Palenque era la cuna, el principio, la ciudad más antigua que

<sup>86</sup> Bernal, *Historia*, 1979, p. 91. Díaz, *Viajeros*, 2008, p. 239. López, “Arqueología”, 2006, p. 22.

<sup>87</sup> Brunhouse, *Busca*, 2002, p. 68. Díaz, “Reino”, 2009, p. 86.

<sup>88</sup> Waldeck, *Journal*, 1837, pp. 172-173.

<sup>89</sup> Waldeck, *Journal*, 1837, p. 220.

<sup>90</sup> Waldeck, *Journal*, 1837, pp. 225-226.

<sup>91</sup> Waldeck, *Journal*, s/fb, p. 50.

<sup>92</sup> Waldeck, *Journal*, s/fb, pp. 53 y 54.

tenía conexión con los europeos, asumiendo que desde antes de la llegada de Votán ya existían los indios en el territorio americano, pero en su desprecio a lo mexicano los consideraba degenerados. Corroy al contrario, que se asumía como mexicano por adopción, que tenía familia en Tabasco, estaba menos interesado en el premio. Al final ambas eran posturas producto de sus experiencias que tenían repercusión en sus respectivas posiciones históricas. En la correspondencia con Mitchell y Akerly, leída en el seno del Lyceum of Natural History de Nueva York en noviembre de 1833, exhibió su postura con respecto a la antigüedad de Palenque, creyó que el sitio “cuya antigüedad se remonta a más de cuatro mil años” había sido sede de una civilización esplendorosa, civilizada y que provenía del centro de México, por lo tanto, la antigüedad de la población en el continente era mucho más añeja que la palencana con logros significativos no dependidos de un sacerdote europeo como Votán:

[...] he hecho de tres viajes o excursiones a las ruinas; tengo un manuscrito sobre su historia; he examinado con particular atención los restos, edificios, habitaciones subterráneas, e inscripciones, y sobre todo, los enormes tableros de caracteres escritos y que Boturini llamó cantos. He examinado las gigantescas figuras y en cualquier otra cosa he escatimado tiempo, y todos ellos tienen comparación con los dibujos en mi posesión, en particular con el plano del palacio principal que el artista, D. Juan Frederic Waldeck, ejecutó sobre la base de uno en mi posesión y corregidos por su observación personal, y además, tengo muchos otros materiales [...]. Con estos materiales, no me cabe duda poder demostrar que las enigmáticas ruinas conocidas por el nombre de Palenque, o las Casas Piedra, son las de una ciudad habitada alguna vez por los toltecas, o nación tolteca, construida como supongo hace 4,600 años atrás y que era conocida por el nombre de Huchuetlapallan y Tiapallan, que fue abandonada por sus habitantes desde aproximadamente el año 544 después de Cristo, y que a partir de esta época para el presente año 1833, tenemos 1,289 años, tiempo suficiente para nuestras cuentas ahora que no se encuentra todo el palacio o edificios, sólo fragmentos y ruinas.<sup>93</sup>

<sup>93</sup> “The Knickerbocker”, 1833, p. 372.

Waldeck, el 25 de septiembre de 1832, cuestionó la teoría de Corroy al escribir “Las ruinas según él, son antediluvianas pero no puede dar ninguna prueba física ni argumentar sobre las posibilidades de su idea, limitándose a decir ‘eso creo y es suficiente’”.<sup>94</sup> Por lo tanto, entre celos y enojo, el artista no creía posible un origen no europeo ni tampoco más histórico; en cambio Corroy la dató hacia 4 600 años y sin ligarla a una migración primigenia, sino a hombres que evidentemente habían aparecido mucho antes en los territorios del centro de México; Palenque no era una ciudad original contraponiéndose a Ordóñez y Agüiar, Cabrera, Antonio del Río y a los referentes de autoridad conocidos por la Société de Géographie; consta también que estaba preparando una descripción del bajo relieve del Templo de la Cruz para los sabios franceses. En septiembre de 1833, Samuel Ackerly leyó fragmentos elogiosos y creyó la versión de Corroy al referir:

El escritor se ha interesado por este tema gracias a una correspondencia con el doctor Francisco Corroy de Tabasco, que laboriosamente muchos años ha realizado investigación de estas ruinas, recopilación de información [...]. La información recogida por él de la observación personal y de otra índole, se ha plasmado en una serie de cartas dirigidas y dedicadas al escritor de esto, lo suficientemente amplio para hacer dos volúmenes que están destinados a la publicación en algún momento futuro ya que todavía se está aplicando a estas interesantes investigaciones.<sup>95</sup>

Corroy vio evidencias de fenicios, egipcios, árabes o chinos pero no admitió el advenimiento de una civilidad externa en Palenque, sino autóctona, propia y con identidad. En esta lectura también se asienta que el viajero inglés y político demócrata, después secretario de estado del presidente Martin Van Buren, George Champley, residente entonces en Nueva York, hacía unos años había visitado Chiapas, conoció a Corroy y lo enaltecía como “un hombre digno y la hospitalidad es su lema”.<sup>96</sup> Para la mala fortuna de los interesados, en abril de 1836 la So-

<sup>94</sup> Waldeck, *Journal*, 1837, p. 225.

<sup>95</sup> “The Knickerbocker”, 1833, p. 374.

<sup>96</sup> “The Knickerbocker”, 1833, p. 378.

ciété de Géographie anunció que no hubo ganador. Se otorgaron medallas de plata a Baradère, Kingsborough y Galindo, en cambio, Corroy y Waldeck recibieron medallas de bronce junto con el compromiso de publicar sus imágenes. Específicos, sobre Corroy dijeron “M. doctor Corroy, que visitó varias veces Palenque, no presencié o describió el resto del país, no dio dibujos ni mapas”.<sup>97</sup> No supieron que las imágenes estaban en poder de la editorial Harper y fueron vistas por expertos del Lyceum of Natural History de Nueva York.

Se postergó el premio mayor hasta 1839<sup>98</sup> y en 1840 se declaró desierto. Aunque Waldeck y Corroy fueron los únicos que tuvieron una larga estadía y realizaron excavaciones, para mala fortuna del segundo, la muerte lo alcanzó; quizá la misma enfermedad que lo había detenido en 1830 por fin lo venció, y detuvo de manera abrupta la correspondencia que con tanto ahínco había trazado con la Société de Géographie y el Lyceum of Natural History de Nueva York. Los sabios no supieron sobre el deceso y pronto, François Corroy, el parisino, expedicionario y anticuario, cayó en el olvido y no fue digno de mención. Pero en Tabasco, el otro Francisco José Corroy, boticario, médico y paisano por adopción fue recordado por una heroica defensa de la vida de los enfermos de cólera morbus y los cronistas e historiadores le dedicaron breves pero importantes pasajes. Y su descendencia mantuvo el oficio, la botica y el tónico para mitigar la sífilis. Incluso hoy, el apellido Corroy es familiar y común en la capital tabasqueña.

#### A MANERA DE CIERRE

Corroy cruzó el océano Atlántico y vivió cincuenta y nueve años lejos de la patria que lo vio partir. De médico y militar, se transformó en terapeuta y anticuario, en todos los ámbitos tuvo una labor destacada y sobresaliente, de acuerdo a la opinión de sus contemporáneos mexicanos, sin importar la lejanía y aislamiento de Tabasco.

<sup>97</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, v, París, Société de Géographie, 1836, p. 288.

<sup>98</sup> *Bulletin de la Société de Géographie*, v, París, Société de Géographie, 1836, p. 291.

En el ocaso de su existencia, se topó con Frédéric Waldeck, competidor que se esmeró en desacreditarlo, incluso usarlo como obrero en una empresa de exhibiciones; esto no fue extraño, pues tuvo conflictos con todos aquellos con los cuales tuvo una interacción continua y el francés no fue la excepción. Quizá por ello, Waldeck en su *Voyage Pittoresque et Archéologique dans la Province D’Yucatan (Amérique Centrale), Pendant les Années 1834 et 1836*, publicado en Francia en 1838, mencionó que “...los medicastros del pueblo eran de una ignorancia profunda”,<sup>99</sup> desconociendo el heroico esfuerzo del cual fueron testigos los tabasqueños ante la epidemia del cólera de 1833. En el *Journal et notes du voyage aux ruines de Palenque*, resentido, escribió:

[...] este hombre ha desfigurado la mayoría de los monumentos con hachas para conservar los fragmentos mutilados y queriendo mandarlos a París. [...] Tuvo la audacia de romper un bonito relieve por pedazos para mandar la cabeza al señor Jomard del Instituto, la cabeza embarcada hizo naufragio y se perdió en la isla de Cuba con la nave que lo cargaba. Ha escrito su nombre sobre todas las paredes de las galerías de El Palacio, y en su último viaje mandó a blanquear del arca o puerta morisca y escribió en mal español, ¿todavía no lo sabe después de 35 años?: ‘Francisco Corroy del tercer viaje, único historiador de estas ruinas’. Este pobre hombre de una ignorancia sin límite, escribe pedazos de papel para decir nada con sentido común. Primero lo consideré como loco, pero me di cuenta después que era envidioso y malo.<sup>100</sup>

Humilde, Corroy tenía otros planes y buscaba un reconocimiento que la muerte le arrebató. El amor, el hacer familia, solidarizarse con sus paisanos por adopción en momentos de crisis, se expresó en una versión más optimista sobre el pasado americano, a diferencia de Waldeck que, envuelto en conflictos, terminó expulsado, resentido con los mexicanos, lo cual también tuvo una extensión en la manera de comprender la historia americana. En el caso de

<sup>99</sup> Waldeck, *Viaje*, 1996, pp. 55-56.

<sup>100</sup> Waldeck, *Journal*, 1834, pp. 25-26.

Corroy, se acercó, pero no acertó a la fecha auténtica de esplendor de Palenque, el Clásico Tardío (entre el 600 y 800 d. C.). No obstante, fue partícipe de la conjunción que dio lugar a la conformación de la historia americana como campo digno de saber.

## FUENTES

### Documentales

Archivo de Notarías de Tabasco (ANT).  
 Archivo de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México, Colección Antigua.

### Hemerográficas

*Bulletin de la Société de Géographie*, París, Francia: Société de Géographie.  
*Registro yucateco: periódico literario*, Tomo I, Mérida de Yucatán: Imprenta de Castillo y Compañía (Redactado por una Sociedad de Amigos), 1845 y 1846. Versión digital en: <<https://play.google.com/books/reader?id=H8UtAAAAYAAJ&hl=es&pg=GBS.PP1>> (consultado el 27 de noviembre de 2018).

### Bibliográficas

Águila Figueroa, Bernardo del, *Tabasco (en la Geografía i en la Historia)*, México: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1980.  
 Alcina Franch, José, *Arqueólogos o anticuarios: historia antigua de la arqueología en la América española*, Barcelona, España, 1995.  
 Arias, María Eugenia, Ana Lau Jaiven y Ximena Sepúlveda, *Tabasco: una historia compartida*, México: Instituto Mora/Gobierno del Estado de Tabasco, 1987.  
 Barrera, Marciano, *Apuntes sobre los ríos de Usumacinta 1827-1834*, (prólogo y edición de Michel Antochiw), México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Campeche)/Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes (Conaculta)/Gobierno del Estado de Campeche: Instituto de Cultura/Universidad Autónoma de Campeche, 2005.

Beaucage, Pierre, y Marcel Samson, *Historia del pueblo garífuna y su llegada a Honduras en 1796: resumen de un estudio hecho en el año de 1964*, s/l: Patronato para el Desarrollo de las Comunidades de los Departamentos de Colón y Gracias a Dios, 1960.

Belaubre, Christophe, “Ordóñez y Agüiar, Ramón de”, *Diccionario biográfico centroamericano*, versión digital en: <[afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=1461](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1461)> (consultado el 4 de octubre de 2007).

Bernal, Ignacio, *Historia de la Arqueología en México*, México: Porrúa, 1979.

Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas: los primeros arqueólogos*, México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Cabrera Bernat, Ciprián Aurelio, *Viajeros en Tabasco: textos*, México: Gobierno del Estado de Tabasco, 1987.

Campos, Julieta, y Enrique González Pedrero, *Tabasco: las voces de la naturaleza (monografía estatal)*, México: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1982.

Castañeda Paganini, Ricardo, *Las ruinas de Palenque: su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, 1946.

Corroy, Francisco, *Ensayo sobre el bejuco-guaco en Tabasco, año de 1832 y 1833*, México: Impreso por Juan José Corrales, 1833.

Dávila, Roxanne, “Los primeros pasos de la arqueología maya: exploradores y viajeros en el siglo XIX”, *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, (ed. J. P. Baporte, B. Arroyo, y H. Mejía), Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2006.

Depetris, Carolina, *El héroe involuntario. Frédéric de Waldeck y su viaje por Yucatán*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2014.

Díaz Perera, Miguel Ángel, *Memoria a favor de la Provincia de Tabasco en la Nueva España: José Eduardo de Cárdenas y Romero*, México: El Colegio de la Frontera Sur: Grupo DG, 2009.

\_\_\_\_\_, “El reino de los incapaces. Antigüedad del indio americano en el testimonio de Frédéric Waldeck y François Corroy”, en *Seis*

- miradas al Tabasco del siglo XIX*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Villahermosa, Tabasco, 2009.
- \_\_\_\_\_, “Tras las huellas de Palenque: las primeras exploraciones”, *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, VII, núm. 1, pp. 107–137, 2009, versión digital en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-80272009000100007&lng=es&nrm=iso%3E](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272009000100007&lng=es&nrm=iso%3E). ISSN 2007-8900>.
- \_\_\_\_\_, “El fundamento de una nación en el sureste Novohispano: a propósito de Votán, sacerdote fundador de Palenque, (1773-1994)”, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, X, núm. 1, pp. 159–178, 2009, versión digital en: <<http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v10n1/v10n1a11.pdf>>.
- \_\_\_\_\_, *De viajeros y coleccionistas de antigüedades, Frédéric Waldeck en México: historia, origen y naturaleza del hombre americano en los albores de la modernidad*, tesis doctoral, El Colegio de Michoacán A. C., 2008.
- Dienst, A., *The Texas Navy*, United States: Fireship Press, 2007.
- Dupaix, Guillermo, y Luciano Castañeda, *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807*, México: San Ángel ediciones S.A., 1978.
- Fetz, M. “Negotiating boundaries: Encyclopédie, romanticism, and the construction of science”, *História, Ciências, Saúde—Manguinhos*, 24 (3). pp. 645-663. 2017.
- Francis Cline, H. “The apocryphal early career of J. F. Waldeck, pioneer Americanist”, *Acta Americana*, 5, (4), 1947.
- Gil y Sáenz, Manuel, *Historia de Tabasco* (3.<sup>a</sup> ed.), Villahermosa, Tabasco: Gobierno del Estado de Tabasco: Dirección de Difusión Cultural: Obra del Gobierno del Estado, 1957.
- \_\_\_\_\_, *Compendio histórico geográfico y estadístico del estado de Tabasco*, México: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979.
- Giles, M. “Moore, Edwin Ward: The Handbook of Texas Online: Texas State Historical Association (TSHA)”, *Handbook of Texas Online*, 2010, versión digital en: <<https://tshaonline.org/handbook/online/articles/fmo24>> (consultado el 2 de enero de 2019).
- J. Scott, Rebeca, y Jean M. Hébrard, *Papeles de libertad. Una odisea trasatlántica en la era de la emancipación*, Colombia: Universidad de los Andes/Ediciones Uniandes: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2015.
- López Luján, Leonardo, “La arqueología mesoamericana en la obra de Nebel”, *Artes de México (Carl Nebel: pintor viajero del siglo XIX)*, núm. 80, 2006.
- \_\_\_\_\_, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*, México: Museo Nacional de Antropología/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.
- López Reyes, Diógenes, *Historia de Tabasco*, México: Consejo editorial del gobierno del estado de Tabasco, 1980.
- Martínez Assad, Carlos, *Breve historia de Tabasco*, México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México: Fideicomiso Historia de las Américas, 1996.
- Mestre Ghigliazza, Manuel, *Documentos y datos para la historia de Tabasco*, Tomo II, México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1984.
- Navarrete, Carlos, *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*, México: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Filológicas/Instituto de Investigaciones Antropológicas/Centro de Estudios Mayas, 2000.
- Priego Martínez, Jorge, “Curiosos documentos referentes a la historia de la medicina en Tabasco”, *Mesa 42, periodismo para la transición*, 16, núm. 273, 2015.
- \_\_\_\_\_, “José Francisco Corroy, médico francés radicado en Tabasco en el siglo XIX”, *Mesa 42, periodismo para la transición*, 16, núm. 274, 2015, versión digital en: <https://issuu.com/mesa-42/docs/mesa274okok>.
- Río, A. del, *Description of the Ruins of an Ancient City, Discovered near Palenque... from the Original Manuscript Report of Captain Don Antonio del Rio: Followed by Teatro Critico Americano by Doctor Paul Felix Cabrera*, England: Henry Berthoud Publisher, 1822.

- Rodríguez-Sala, María Luisa, *Médicos en la Nueva España ilustrada y primeros años del México independiente (1810-1833): Roles y redes sociales*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2018.
- Romero Sandoval, Roberto, “Viajeros en Palenque, siglos XVIII y XIX: un estudio histórico a través de su bibliografía”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, II, núm. 1, 1997, pp. 9-40.
- \_\_\_\_\_, “Una rara edición del Informe de Antonio del Río sobre las ruinas de Palenque”. *Estudios Mesoamericanos*, núm. 8, 2010, pp. 103-112.
- Sierra O’Reylli, Justo. *Obras del doctor D. Justo Sierra: Un año en el hospital de S. Lázaro (novela)*, México: Tipografía de Victoriano Agüeros, editor. Primera de Mesones núm. 18, 1905, versión en digital en: <<http://www.cervantes-virtual.com/>>.
- Six, Georges, *Dictionnaire biographique des généraux et amiraux français de la Révolution et de l’Empire: 1792-1814*, (ed. Georges Saffroy), Francia, 1934, versión digital en: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k33369055>> (consultado el 24 de diciembre de 2018).
- Société de littérateurs et de savans francais et étrangers, *Annales de philosophie chrétienne, Recueil périodique destiné a faire connaître tout ce que les sciences humaines renferment de preuves et de découvertes en faveur du Christianisme*, París: Société de littérateurs et de savans francais et étrangers, 1836, versión digital en: <<https://play.google.com/books/reader?id=dfI6AQAAMAAJ&hl=es&pg=GBS.PA461>> (consultado el 28 de noviembre de 2018).
- The Knickerbocker or New-York Monthly Magazin*, Oxford University New York, United States: Peabody & Co. Broadway, 1833, versión digital en: <https://play.google.com/books/reader?id=4hLZAAAAMAAJ&pg=GBS.PA1>.
- Torruco Saravia, Geney, *Villahermosa: nuestra ciudad*, Tomo I, Villahermosa, Tabasco: Editorial del H. Ayuntamiento constitucional del municipio del Centro, 1987.
- Waldeck, Federico, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán, 1834 y 1836*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.
- Waldeck, F., *Journal et notes du voyage aux ruines del Palenque: années 1832-33* (manuscrito), Newberry Library, E.U., 1834.
- \_\_\_\_\_, *Journal de 1829-1837 (14 de octubre de 1829-21 de agosto de 1837)* (manuscrito). Newberry Library, E.U., s/f-a.
- \_\_\_\_\_, *Journal de Potche de Natchan: notes de théogonie azteque et variété d’autres, pour servir en voyage Palenque. No. 24 (Treis)* (manuscrito) Newberry Library, E.U., s/f-b.
- Walker, P., and John H. Caddy, *Palenque: The Walker-Caddy Expedition to the Ancient Maya City, 1839-1840*, (editado por David M. Pendergast), Estados Unidos: Norman: University of Oklahoma Press, 1967.